



Política y Cultura

Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco

polcul@correo.xoc.uam.mx

ISSN (Versión impresa): 0188-7742

MÉXICO

2000

Wil G. Pansters

RESEÑA DE "NACHO LÓPEZ Y EL FOTOPERIODISMO MEXICANO EN LOS AÑOS
CINCUENTA" DE JOHN MRAZ

Política y Cultura, número 014

Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco

Distrito Federal, México

pp. 157-162

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal



Universidad Autónoma del Estado de México

<http://redalyc.uaemex.mx>

El laberinto hermenéutico

Wil G. Pansters*

John Mraz. *Nacho López y el fotoperiodismo mexicano en los años cincuenta: Conaculta/INAH/Editorial Océano, México, 1999.*

Una de las fotografías más conocidas del siglo XX fue tomada por un fotógrafo ruso en la primavera de 1945, y retrata el momento en que unos soldados soviéticos cambian la bandera alemana, que se encontraba en el techo del *Reichstag* en Berlín, por la de la Unión Soviética. Este acontecimiento marca la derrota del nazismo y el fin de la segunda Guerra Mundial. El fotógrafo reveló después que esta fotografía histórica fue dirigida o, más bien, corregida. Al revelar la fotografía original (no dirigida) del acontecimiento, el fotógrafo se dio cuenta de que uno de los soldados traía varios relojes en su brazo izquierdo. Estos los había obtenido, obviamente, en el pillaje de la capital alemana. Entonces, el soldado podía ser visto como héroe y ladrón al mismo tiempo; era una imagen incómoda desde cualquier perspectiva. Por lo tanto, se decidió repetir el acontecimiento "histórico", ahora sin relojes.

Esta anécdota demuestra con claridad la íntima relación entre fotografía y política, y hace surgir muchas preguntas e inquietudes

que también figuran en el libro de John Mraz sobre Nacho López y el fotoperiodismo mexicano: ¿Qué actores intervienen en la producción y publicación de una fotografía? ¿Qué criterios son usados? ¿Cuál es la influencia del contexto ideológico o, como diríamos hoy en día, del campo discursivo sobre la interpretación de la fotografía? ¿Cuál es la relación entre estética, técnica y política?

En esta reseña no voy a concentrarme en los aspectos técnicos y estéticos de la fotografía de Nacho López y en la visión del autor sobre ello. Quisiera referirme, más bien, a cómo situar la obra fotográfica dentro del contexto de la historiografía posrevolucionaria reciente. En segundo lugar, quisiera analizar brevemente el significado y la aportación de la obra para el entendimiento de lo que se ha llamado la época de oro de la *pax priista*. Por último, voy a formular unos comentarios críticos sobre el enfoque analítico e interpretativo usado en este libro.

I. Historiografía mexicana

Es bien conocido que el autor del libro ya tiene muchos años trabajando sobre fotografía

* Departamento de Antropología Cultural, Universidad de Utrecht.

y fotoperiodismo en México desde una perspectiva particular, que define en las primeras páginas del libro: al historiador John Mraz² le gusta analizar las obras fotográficas en su contexto histórico y político, y no solamente como productos estéticos. Este enfoque se basa en una firme convicción académica. Trátese de la obra de los hermanos Mayo, de la nueva generación de fotoperiodistas o de Nacho López, los estudios que John Mraz ha publicado en los últimos años siempre hablan de mucho más que de fotografías y fotógrafos. También hablan de la formación del estado mexicano, del surgimiento del nacionalismo y del desarrollo social y de su representación, entendiendo esta última como algo más que epifenomenal, porque una representación es siempre una interpretación que tiene sus efectos sobre la realidad misma. Así, la representación fotográfica dominante y acrítica del presidencialismo mexicano viene a constituir uno de los pilares del presidencialismo mismo. También podríamos interpretar y analizar las temáticas tratadas en el cine mexicano, la literatura, las radionovelas, la música popular, los artes plásticas y las historietas. Todos estos medios representan y presentan comentarios y críticas sobre fenómenos cruciales de los años posteriores a la segunda Guerra Mundial, como el afianzamiento del sistema político, el proceso de urbanización, la migración y la industrialización. La importancia de estas representaciones/interpretaciones radica en gran parte en el hecho de que las grandes transformaciones inciden también en los sistemas de valores, en los discursos de masculinidad y feminidad; en el lugar de la religión y en el sentir de pertenecer a colectividades como el pueblo, la

ciudad, la nación, el sindicato etcétera, es decir, en nuevas identidades.

Lo que quisiera resaltar aquí es que esta dimensión cultural apenas empieza a ser estudiada de manera sistemática. Lo que varios estudios nuevos demuestran es que el carácter, el funcionamiento y el "éxito" del Estado mexicano posrevolucionario no pueden ser explicados solamente por el favorable desarrollo económico y la dominación corporativista, sino también por la política cultural. Podemos pensar en el libro de Mary Kay Vaughan (1997), que estudia las escuelas rurales como escenarios de batallas culturales durante el cardenismo. Sobre este mismo periodo, pero enfocando el conflicto religioso en Michoacán en relación con la búsqueda de la legitimidad cultural del Estado mexicano, trata el libro de Marjorie Becker (1995). No podemos olvidar el importante volumen, editado por Gilbert Joseph y Daniel Nugent, sobre la formación del Estado a nivel cotidiano (1994). Por último, quisiera mencionar la obra publicada recientemente por Anne Rubenstein (1998), sobre las relaciones entre el Estado mexicano y la sociedad civil entre 1930 y 1970, desde el punto de vista de las historietas, sus productores, lectores y censores gubernamentales. Siento que el libro de John Mraz hay que situarlo dentro de esta corriente "culturalista" de la historiografía moderna mexicana. Es interesante ver las semejanzas que existen a nivel analítico entre su libro y el de Rubenstein. Ambos se concentran en representaciones del cambio social, político y cultural durante los años cincuenta (historietas y fotografía); ambos estudian los diferentes actores involucrados en el proceso, y ambos investigan también las zonas de conflicto en-

tre la dominación estatal, la crítica política, los intereses económicos y las disputas sobre la economía moral. Una diferencia clave, sin embargo, entre las dos obras es que Mraz se concentra en la excepción a la regla, Nacho López, mientras que Rubenstein analiza una expresión de la cultura popular masiva, que difícilmente podría ser analizado desde el punto de vista meramente artístico, cosa que sí ha sucedido con el trabajo fotoperiodístico de López. Lo más importante es que ambos libros contribuyen a un mejor entendimiento del periodo menos estudiado del siglo veinte mexicano.

II. Aportaciones

¿Cuáles son las aportaciones del libro de Mraz? En primer lugar, el libro deja ver cómo la concentración del poder en la presidencia se ve reflejada en la producción fotoperiodística. Como dice Mraz (p. 45): el presidencialismo fue la piedra angular de la ideología de revistas como *Hoy* y *Mañana*. El análisis de la fotografía de Nacho López deja ver una visión crítica de los intentos de homogeneización política y cultural en aquel periodo. En el discurso alemanista, fielmente reproducido en la prensa leal, no había lugar para los de abajo. Aquí existe una similitud interesante con el salinismo: en ambos casos había un triunfalismo desarrollista y en ambas coyunturas los pobres habían sido borrados del mapa. Ambos son periodos en que México camina inclinado por el peso de su auto-imagen, y aquí los medios desempeñaron un papel crucial (recordemos solamente la mercadotecnia que acompañó al Programa Nacional de Solidari-

dad). El análisis que hace John Mraz de la obra de Nacho López se concentra precisamente en el potencial crítico de los ensayos gráficos. Dar un espacio a los pobres, los niños y los presos, dentro del universo alemanista y además subjetivarlos, tiene como objetivo reemplazar el monismo alemanista por una visión pluralista: cambiar el ángulo significa que aparece una realidad diferente. La realidad mexicana de los cincuenta es muy diferente, vista y vivida desde la perspectiva de los prisioneros de Lecumberri o de los indígenas de Janitzio.

Así, el ángulo del fotoperiodismo dominante implica una determinada "imaginación del poder"; pone un énfasis casi exclusivo en el presidencialismo. Creo que esta "imaginación del poder" tiene su correlato en una determinada "teorización del poder": en éste la autoridad central es omnipotente y se concentra en un lugar muy determinado, visible, y personificado por el presidente. Ahora bien, buscar un ángulo distinto en el fotoperiodismo, es decir, desarrollar una "imaginación diferente", como demuestra contundentemente Mraz que lo hizo Nacho López -¡subjetivar a los de abajo!-, también abre perspectivas para una teorización alternativa del poder: pensar el poder más bien disperso, parcialmente invisible y regionalizado. Es posible establecer un vínculo con lo que Jeffrey Rubin (1997) ha llamado "decentering the regime": una crítica de la concepción corporativista-presidencialista del sistema político mexicano.

Desde esta perspectiva, hay una paradoja en el libro de Mraz: el autor subraya la importancia de una imaginación crítica del poder en el fotoperiodismo, pero no la traduce en una teorización crítica del poder. En la página 216

Mraz escribe: "Sería imposible exagerar la importancia del presidencialismo entonces. El presidente es todo...." Yo creo que sí es posible exagerarla. En la misma página también anota: "Es necesario señalar que la importancia tanto del presidencialismo como del nacionalismo radica en el hecho de que los dos son finalmente instrumentos de homogeneización ideológica." Aquí el problema radica en la conceptualización instrumental (y no relaciona!) del poder. Entonces, el autor no aprovecha la oportunidad para llevar su excelente análisis un paso más allá. Al quedarse con la mencionada visión presidencialista del poder, existe precisamente el riesgo de quitarle subjetividad y capacidad de resistencia y negociación a los de abajo. Quisiera ilustrar mis argumentos con un ejemplo. En su análisis de una fotografía de una choza, que tiene una bandera nacional en el techo (p. 122), el autor señala una crítica *implícita* del uso de los símbolos de la nación para disfrazar la dominación de clase y otra *explícita* (de la práctica de acarrear a los pobres a los mítines del PRI), ya que Nacho López sugiere que los dueños pobres de la choza trajeron la bandera de ahí (p. 119). El énfasis en la interpretación recae entonces en dominación y acarreo, dos prácticas que manifiestan la relación vertical y clientelar entre poderosos y desprotegidos. Sin embargo, en el pie de la foto Nacho López también anota: "Aunque se les ignora, ellos [es decir, los pobres] no han olvidado a la patria." Esta sugerencia abre la oportunidad de una lectura alternativa que enfatiza la apropiación activa de símbolos, en este caso de la nación. Aquí el eje interpretativo no está constituido tanto por la subyugación política y simbólica, sino por el activismo interpretativo de los re-

tratados mismos. Esta perspectiva es reforzada por el ángulo escogido por el fotógrafo. En fin, en la fotografía presenciamos una interacción no reduccionista entre la cultura del Estado y la cultura popular. En las palabras de Joseph y Nugent (1994): "La cultura popular es contradictoria ya que encarna y elabora símbolos y significados dominantes pero también contesta, desafía, rechaza, revalora...y presenta alternativas" (pp. 21 s). O como sugieren Corrigan y Sayer, en su análisis de la formación del Estado inglés: "Las mismas representaciones 'unificadoras' desde la perspectiva del Estado son comprendidas diferencialmente desde abajo" (*ibidem*, p. 22). Mientras que Mraz señala: "...la política del Estado mediatiza la cultura" (p. 77), también es cierto que los sectores populares mediatizan a la cultura del Estado. Por eso en las obras de autores como Vaughan, Joseph & Nugent, Rubenstein y Rubin se utiliza con frecuencia el concepto de la *negociación* del poder, una idea que subraya la subjetividad de los grupos subalternos (en un marco de desigualdad). En el libro de John Mraz este concepto está ausente.

III. El laberinto hermenéutico

En el contexto de la conceptualización del poder resalta también el uso del esquema interpretativo clasista en el libro de Mraz. Antes de reflexionar sobre esto, quisiera hacer una observación sobre las enormes dificultades que debe de haber encontrado el investigador Mraz para el análisis del material. En las ciencias sociales es bien conocido el problema de la doble hermenéutica: el sociólogo o el antropólogo analizan e interpretan las conduc-

tas de sujetos que también analizan e interpretan su realidad. En el caso de este libro, la situación es aún más compleja. Como ejemplo podríamos tomar la fotografía de la niña que mira hacia la cámara (p. 175). Ella es un sujeto que interpreta lo que sucede, su mirada "imprime un rasgo de subjetividad", escribe el autor; luego tenemos a Nacho López que interpreta la situación, decide tomar una fotografía de cierta manera; decide después publicarla y añadir un pie de foto que contiene también una interpretación del acontecimiento; finalmente, tenemos a John Mraz que hace su labor interpretativa principalmente sobre las intenciones y logros del fotoperiodista, pero también sobre los personajes retratados y sobre la relación entre el fotoperiodista y los personajes retratados. El haber sacado de este laberinto un análisis coherente es ya de por sí un logro.

Sin embargo, el mismo laberinto hermenéutico es demasiado rico y complejo para poder encajar con el esquema interpretativo clasista utilizado frecuentemente por el autor. Por ejemplo, en el análisis del ensayo gráfico llamado "México acostumbra echarse una copa a las dos de la tarde", el autor se tropieza con la doble hermenéutica al señalar que "es difícil imaginar a Nacho López aceptar la visión de la ausencia de lucha de clases" en el terreno de la costumbre de tomar una copa a mediodía. El autor concluye que Nacho López acaba reproduciendo las relaciones de poder de la sociedad y agobiando a las "víctimas" en un acto de "doble subyugación" (p. 160). Pero por qué ver al ensayo como un intento de ocultar diferencias de clase: hábitos compartidos no significa hábitos idénticos o esquemas interpretativos uniformes. El au-

tor no crea espacio para un pluralismo interpretativo y para sujetos activos, porque el manejo de la perspectiva clasista no es capaz de acomodar todas las diferencias y coincidencias.

El mismo razonamiento se encuentra en la interpretación del autor de la fotografía de dos mujeres, cuyo nivel socio-económico es muy distinto, en el supermercado (p. 194). Mraz califica como curioso el pie escrito por Nacho López, quien opina que las diferencias clasistas e individuales se desvanecen a la hora del mercado y la compra. Mraz, incluso, habla de "contradicciones en la obra de Nacho López" y las explica por la influencia del contexto [nacionalista y homogeneizador] en que trabajaba. Con respecto a lo que el autor considera el ensayo más excepcional de Nacho López -"Sólo los humildes van al infierno"-, opina también que hace falta "la respuesta dialéctica a la opresión con base en la solidaridad entre los desamparados", ya que el ensayo se queda en "el nivel de la denuncia y refleja una política liberal" (p. 182). Es decir, en la perspectiva de Mraz, Nacho López retrata a los humildes como objetos indefensos (p. 183). Sin embargo, no es claro con qué criterios el autor decide cuáles fotos y pies de fotos de Nacho López pueden ser interpretados como la expresión de la verdadera convicción (política) de López y cuáles no. Estoy consciente de que el fotógrafo mismo declaró después que su oficio era el instrumento más apropiado para tratar de entender dialécticamente el mundo de las contradicciones, exhibir la lucha de clase, pero lo hizo en 1976, durante el auge del marxismo, cuando éste había permeado el lenguaje de los académicos y a gran parte de la élite cultural.

Hago estos comentarios porque la lectura de este último libro de John Mraz invita a la reflexión. Tal vez es el logro más significativo de esta publicación: involucrar al lector en un proceso de pensamiento crítico. Esta es una razón más que suficiente para felicitar al autor.

Referencias

- Becker, M. *Setting the Virgin on Fire. Lázaro Cárdenas, Michoacán Peasants, and the Redemption of the Mexican Revolution*: University of California Press, Los Angeles/Berkeley, 1995.
- Joseph, G.M. y D. Nugent (ed.). *Everyday Forms of State Formation. Revolution and the Negotiation of Rule in Modern Mexico*: Duke University Press, Durham/Londres, 1994.
- Rubenstein, A. *Bad Language, Naked Ladies, and Other Threats to the Nation: A Political History of Comic Books in Mexico*: Duke University Press, Durham/Londres, 1998.
- Rubin, J.W. *Decentering the Regime. Ethnicity, Radicalism and Democracy in Juchitán, Mexico*: Duke University Press, Durham/Londres, 1997.
- Vaughan, M.K. *Cultural Politics in the Revolution. Teachers, Peasants, and Schools in Mexico, 1930-1940*: University of Arizona Press, Tucson, 1997.